

Esbozo agro-forrajero de la Meseta Sur de España

CÉSAR FERNÁNDEZ-QUINTANILLA

Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias. Madrid

RESUMEN

Se hacen breves aclaraciones a las condiciones naturales que presenta la Meseta Sur de España, orientadas en su aspecto agrario. Se comenta la situación actual de los principales cultivos forrajeros en esta región y las excepcionales posibilidades que pueden tener los mismos en el futuro.

Delimitada por el sistema Central al Norte, el Ibérico al Este y Sierra Morena al Sur, solamente queda impreciso el tránsito por el Oeste, hacia Extremadura, de esta gran región natural que es la submeseta Sur de España.

Quedan englobadas en ella las cuencas del Tajo y del Guadiana, separadas por los montes de Toledo.

Dentro de este amplio contorno se localizan comarcas naturales de características muy diversas y bien definidas, como son: La Mancha, La Sagra, la Alcarria, La Jara, La Serena, valle de Alcudia, Campo de Calatrava, Campo de Montiel, etc., etc.

No podemos detallar aquí todo este gran conglomerado de condiciones naturales y sociales; nos limitaremos a una caracterización general y, por lo tanto, inevitablemente difusa.

La altitud media de toda la región es bastante elevada y, prescindiendo de las cadenas montañosas, que se sitúan por encima de los 1.000 metros, el resto sobrepasa a los 500 metros sobre el nivel del mar, factor que afecta decisivamente al régimen de temperaturas y heladas.

Por lo general, y esto también tiene gran importancia, predomina la topografía llana o de penillanura, favorable a la mecanización y al riego.

El suelo, prescindiendo de precisiones técnicas y con una clasificación práctica y elemental, podemos decir que se divide en una zona oriental de tierras calizas y suelos de tipos «pardos» y «pardo rojizos» y otra occidental de tierras silíceas con suelos bastante variables, de tipos «pardo meridionales», sobre todo «meridionales ácidos» y «rojo calizos». Las dos zonas están delimitadas por una línea bastante sinuosa que atraviesa de Norte a Sur toda la región.

En las tierras silíceas se sitúan algunas comarcas típicamente ganaderas, como son La Serena y Las Villuercas, que en realidad marcan ya la transición y corresponden más bien a la región extremeña.

Por el contrario, en las zonas calizas domina el cultivo cereal, el viñedo y los olivos, junto con los diversos cultivos de regadío.

Si examinamos la climatología regional, nos encontraremos ante todo con una precipitación media de 300-500 mm. año, que en algunas comarcas rebasa los 500 mm. y en las zonas montañosas supera los 800 y aun los 1.000 mm.

La distribución de las lluvias es extraordinariamente variable de un año a otro, y aunque las máximas suelen localizarse en la primavera y el otoño-invierno, sin embargo, según observaciones recogidas en nuestra finca «El Encín», la precipitación del período marzo-junio fue de 150, 245, 50 y 318 mm. en los últimos años (1968-71), lo que explica la incertidumbre de las siembras de forrajes en primavera.

Durante el período octubre-noviembre (siembras de otoño) registramos precipitaciones de 55, 95, 45 y 35 mm., que, como vemos, son muy inferiores a las de primavera, aunque en el caso de un otoño templado pueden verse complementadas por las lluvias de diciembre.

Las temperaturas varían durante el año entre los -15° C y los 42° C (según observaciones recogidas en «El Encín»), con oscilaciones térmicas diarias superiores a 30° C.

Las heladas suelen comenzar en octubre y a veces duran hasta mayo. Durante los tres últimos años el número de días de heladas en «El Encín» fue de ochenta y uno, noventa y uno y noventa y seis.

La evaporación potencial media anual se sitúa entre 1.500 y 2.000 mm. en casi todas las comarcas, y en conjunto, siguiendo la clasificación de THORNTHWAITTE, toda la región, exceptuando las variantes microclimáticas características de valles, montañas y regadíos, el resto corresponde a un clima seco semiárido.

Dentro de estas durísimas condiciones naturales, nos encontramos con una agricultura en la que predomina el cultivo cereal de secano en alternativa de año y vez, si bien algunos barbechos se semillan con leguminosas de grano y empiezan a semillarse con leguminosas forrajeras.

El viñedo está extraordinariamente adaptado a este medio y ampliamente repartido, aunque su mayor concentración es en la comarca de la Mancha, donde, aproximadamente, ocupa unas 600.000 hectáreas.

El olivo, con unas 400.000 hectáreas, está también muy repartido en esta región, aunque no encuentra en ella las excelentes condiciones de la región Bética.

En total, Castilla la Nueva, con 7.706.000 hectáreas, es con mucha diferencia la más extensa de todas las regiones españolas.

Según la dimensión de las explotaciones, también destaca ampliamente.

En cifras de extensión superficial, que en definitiva son las más importantes, tenemos 1.223.191 hectáreas de explotaciones entre 20 y 50 hectáreas; 1.310.850 hectáreas, entre 50 y 200 hectáreas por unidad de explotación; 943.267 hectáreas, entre 200 y 500 hectáreas, y 3.009.128 hectáreas mayores de 500 hectáreas por explotación.

Es decir, en total contamos con 4.000.000 de hectáreas de fincas

con una superficie superior a las 200 por unidad y con 3.000.000 que pasan de las 500 hectáreas.

Es también muy interesante el régimen de tenencia de la tierra, ya que en esta región aproximadamente 6.000.000 de hectáreas son tierras en propiedad, o sea, explotadas en forma directa.

Caracterizada a grandes rasgos la región que nos ocupa, vamos a comentar, también en forma muy general, sus actuales y futuras perspectivas forrajeras.

En la actualidad no suele considerarse a Castilla la Nueva como una importante región forrajera. Si exceptuamos los forrajes conseguidos en unas 250.000 hectáreas de regadío y la producción pratense, casi en su totalidad espontánea, de las zonas serranas y de las naturalmente húmedas («sotos de ribera», «pastos juncales», etc.), poco suele hablarse de forrajes por estas latitudes.

A pesar de ello, nuestra cabaña ovina, con 3.000.000 de cabezas, era en 1968 la primera en España, y nuestro censo vacuno pasaba en 1967 de las 150.000 cabezas (Censo de la Ganadería Española, Ministerio de Agricultura).

La realidad es que los pastos y los forrajes tienen en esta región una extensión y una importancia mucho mayor de la que generalmente se les concede, y que además, durante estos últimos años, una serie de circunstancias que serían largas de comentar (dificultades de mano de obra campesina, problemas de mercado en la vid, el olivo, el algodón, el tabaco, etcétera), todo ello añadido al enorme incremento de consumo que han registrado los productos ganaderos en los grandes núcleos urbanos, ha impulsado la evolución forrajera de esta región.

No disponemos de cifras estadísticas, que, por otro lado, pueden ser de poca garantía, pero hemos recorrido recientemente muchas de estas comarcas, y en la mayor parte de ellas nos ha impresionado la evidente preocupación y los ensayos que están realizándose sobre cultivos forrajeros de secano.

Es indudable que durante estos últimos años los forrajes han iniciado su introducción en gran escala en la meseta Sur, y que esto no sólo transformará la fisonomía agropecuaria de la región, sino que, además, tendrá una importante repercusión nacional.

Concretando un poco, podemos decir que probablemente los barbechos semillados con la asociación veza-avena, de los que hablaremos con más detalle en otra comunicación, son la innovación forrajera más importante de estos últimos años en los secanos tradicionalmente cerealistas.

En el segundo plan de desarrollo estaba previsto conseguir un incremento de 300.000 hectáreas en barbechos semillados, y según fuentes oficiales se superaron las 491.000 hectáreas. En el terreno agrícola fue la actuación que superó más ampliamente los objetivos señalados.

Pero todavía puede decirse que esto casi está en sus comienzos, y que si deseamos impulsarlo es preciso resolver con urgencia una extensa serie de problemas de investigación (dosis, épocas de siembra, variedades de mejores características forrajeras y ciclos vegetativos adecuados, técnicas de mecanización y aprovechamiento, etc.).

Otra importante innovación de los secanos es la alfalfa. Contamos con tierras excelentemente dotadas para este cultivo, pero es preciso in-

vestigar técnicas culturales de secano, muy distintas de las tradicionales del regadío, variedades más adecuadas, técnicas de aprovechamiento, etc.

En 1971, Castilla la Nueva, con 14.151.000 quintales métricos de alfalfa, fue solamente superada en producción por Aragón y Cataluña-Baleares. En el futuro la extensión del cultivo de la alfalfa en secano puede convertir a esta región en la primera productora de España.

Finalmente, no debemos olvidar que en el Centro de España «no todos los secanos son verdaderamente secanos». A lo largo del curso de nuestros abundantísimos ríos y arroyos en toda la España árida existen innumerables «terrenos de vega», aluviones arenosos, de consistencia media, a veces tenaces, ricos en materia orgánica, profundos y hasta de extraordinaria fertilidad (tierras negras de La Sagra). Pero siempre, por lo general, frescos por su vecindad a las corrientes y por la proximidad superficial de la capa freática. En ellos se establece una abundante vegetación hidrófila y unos pastos naturales de escasa calidad, pero de gran importancia práctica, por ser en los que apacentan los rebaños en la época de estiaje.

En la mayor parte de estas zonas, que en conjunto representan muchos miles de hectáreas y cuya importancia más que absoluta es sobre todo relativa, por las razones apuntadas, creemos que es fácil llevar a cabo una importante labor de creación de praderas. Los estudios realizados por el I.N.I.A. desde hace varios años en las proximidades de Madrid han demostrado grandes posibilidades en este aspecto, aunque, como es lógico suponer, la enorme diversidad edáfica y ecológica de este tipo de terrenos plantea una multitud de problemas experimentales.

La brevedad de esta comunicación nos impide hablar de los problemas forrajeros del regadío, de las grandes posibilidades de mejora de los pastos serranos y de otras muchas cosas que merecían ser estudiadas con independencia y detenimiento.

Antes de terminar queremos insistir sobre un aspecto que consideramos de la mayor importancia, y es el que se refiere a esos 4.000.000 de hectáreas de explotaciones con superficies superiores a las 200 hectáreas, y sobre todo a esos 3.000.000 de hectáreas que superan las 500 hectáreas y con frecuencia las 1.000 hectáreas en explotación directa. Para nosotros, pensando en la indispensable capitalización, mecanización, etcétera, es aquí principalmente donde cabe realizar una extraordinaria labor de investigación y fomento forrajero. Ninguna otra región de España puede compararse en este aspecto, que es fundamental para establecer empresas ganaderas socialmente estables y con envergadura y viabilidad económica muy superior a la mayor parte de los países europeos. Caminamos inevitablemente hacia la internacionalización de los mercados agrarios y puede costarnos muy caro olvidarnos de ello y no saber ver las buenas bazas que tenemos en las manos.

AGRO-FORAGING PLAN OF THE SOUTH MESETA OF SPAIN

SUMMARY

We do some explanations to the natural conditions presented in the South Meseta of Spain, oriented in their agrarian appearance. It is also commented the actual situation of the principal foraging cultures in this Region and the exceptional possibilities that they can have in the future days.